

EL CANON CATALÁN

Una soledad sonora

Mujer disfrazada tras un nombre masculino, Caterina Albert rompió esquemas en 1905 y creó una obra de una actualidad y progresismo aún hoy sorprendentes.

6 SOLITUD
Victor Català
La primera edición en catalán la publicó Jovenut en 1905. Actualmente está publicada en catalán por Edicions 62. Más difícil es, en castellano, encontrar la traducción disponible lanzada en 1986 por Alianza Editorial. Victor Català es el seudónimo de Caterina Albert (L'Escala, Girona, 1869-1966), autora prolífica que escribió sus obras más destacadas entre 1901 y 1907. 'Solitud' es un drama rural, género frecuentado por la escritora, que pasó los últimos años de su vida prácticamente sin moverse de la cama.

MARTA PESSARRODONA

Una de las sorpresas objetivas más impresionantes de estos últimos años y en lo personal fue la declaración de unos enseñantes según la cual las obras de ficción preferidas por los adolescentes (existe la coeducación) catalanes de hoy era la novela *Solitud*, de Caterina Albert (1869-1966), autora enmascarada bajo el seudónimo de "Victor Català". La preferencia de los alumnos, según los docentes, era y es *ex aequo* con *Aloma*, de Mercè Rodoreda. Incidentalmente y para estudio de sociólogos y psicólogos: las dos obras incluyen una violación.

Para empezar, me permitiré recordar un par de cosas. La primera es que Caterina Albert no nació con el

seudónimo "Victor Català", pero sí que vio la luz en La Escala (L'Escala), una bellísima población ampurdanesa y marinera, de industria de la sal, pero en el seno de una familia con vastas posesiones agrícolas. A pesar de su acomodada cuna, como Rodoreda, Virginia Woolf o Doris Lessing, la joven Caterina no llegó ni a la segunda enseñanza (otro motivo de estudio y/o meditación). No obstante, vacilante entre las artes plásticas (es una excelente y desconocida dibujante y pintora, a lo Munch) y la literatura que le suministraba un librero ambulante (recordemos que estamos a finales del siglo XIX) es fácil suponer que quiso ser una escritora "total" que, en un principio y por el Zeitgeist, ya coqueteó con los seudónimos. Por ejemplo, Virgili Alacseal, que en román paladino es "Virgilio de la Escala".

Por tanto, escribió poesía (excelente poeta, añado, aunque me lapiden parte de los académicos catalanes), teatro, narración... Actividades que le llevaron a presentarse a los premios de la época, los que se concedían en los Juegos Florales. Concretamente fue premiada en los de Olot de 1898, significativo año, por cierto, tanto como poeta como comediógrafa. Los señores del jurado olotino no se abstuvieron de reprenderla. ¿Cómo podía ser que una mujer fuera la autora de *La infanticida*, el monólogo premiado? Nació un Víctor, vencedor, y catalán. Personalmente, en 2007, me niego en redondo a perpe-



Caterina Albert, en su casa de L'Escala (Girona). JOAN LASSÚS



trar aquella violencia de género y, para mí, ella siempre será lo que era, Caterina Albert.

Aparte del seudónimo, cabe decir que ya a finales del siglo XIX la joven Caterina era una escritora muy profesional. Por ejemplo, visitó un molino de agua de L'Escala para preguntar al propietario si moriría un recién nacido si se le lanzaba en aquel torno. Sí, moriría, fue la respuesta, que aún recuerdan los herederos del molinero. De ahí, *La infanticida*, un monólogo ciertamente violento, una circunstancia que no excusa al jurado de los Juegos Florales de Olot de 1898.

Establecida como "Victor Català" y corresponsal de Joan Maragall en masculino (es apasionante las misivas que se cruzan entre ambos escritores), el director de un periódico, *La Il·lustració*, le pide una novela para serializar en las páginas de su rotativo. La señora escribe y manda cada semana un capítulo de *Solitud* que, en forma de libro, se publicará en

1905. Como reclamó ya Maria Aurelia Capmany en el epílogo a sus obras completas de 1972, ¿se puede pedir más profesionalidad? También, un poeta catalán, Gabriel Ferrater, en unas conferencias en la Universidad de Barcelona (inéditas), en los años sesenta del siglo pasado, se preguntaba si Caterina era wagneriana porque veía en el tono de la novela los "leitmotiven" del genio de Bayreuth. Hoy podemos decir: sí, era wagneriana, como lo atestiguan la colección de los programas de las representaciones wagnerianas en el Liceo de Barcelona, en la primera década del siglo XX, hoy guardados en la Casa-Museo "Victor Català" de L'Escala.

Pero, centrándonos en *Solitud*, ¿qué tiene que fascina a cada nueva generación de lectores? Me atrevería a decir, actualidad y progresismo. Por más que se sitúa en una ermita (en definitiva la de Santa Caterina, de la vecina población de L'Escala, Torroella de Montgrí), Mila, el personaje central, es más *progre* que todas las grandes hermanas juntas. Sin deseo de explicar el desenlace de la novela, algo odioso, la reacción de Mila ante el embarazo producto de la violación lo suscribe cualquier colectivo feminista.

Por otra parte, el drama se sitúa en un paisaje agreste que no se desdora si lo comparamos a las falacias patéticas de una Emily Brontë. Mientras que el insustancial marido de Mila, arrastrado por el juego, es fácil situarlo hoy en un drogadicto, pongamos por caso. Y siempre, la pasión y la compasión recorren las páginas, sin menoscabo de una violencia que, vaya usted a saber, quizá fuera producto de una violencia de género que sufrió aquella Caterina Albert que hemos conocido secularmente como "Victor Català" y que nos ha regalado una soledad muy sonora.

Marta Pessarrodona es autora de la biografía *Caterina Albert: un retrat*.

Ficción filosófica para la meditación

Blanquerna, el libro del adinerado caballero-trovador Ramon Llull que devino sabio, es una de las piezas literarias más ambiciosas del medievo catalán.

7 BLANQUERNA
Ramon Llull
La primera edición es de 1521. Barcino ha ido publicando la obra, que la mantiene en tomos, a la vez que en 1995 editó la versión castellana. Ramon Llull (Mallorca, 1232-1316, aproximadamente) está considerado el gran sabio de la cultura catalana y su figura se ha reivindicado como símbolo del diálogo entre civilizaciones. Su obra es tan variada como su biografía y abraza etapas dispares en las que cultivó, en diferentes lenguas, desde la novela de caballerías a tratados filosóficos.

LOLA BADÍA

Llibre d'Evast e Blanquerna es la primera novela catalana y también la primera ibérica producida por un autor conocido con una intención literaria personalizada, firme y coherente. Se trata de una obra de altos vuelos intelectuales, escrita en 1283, en una lengua sin tradición en el mundo de la alta cultura, entonces patrimonio casi exclusivo de la Iglesia y de la Uni-

versidad, que se expresaban en latín. Ramon Llull era un laico adinerado que cambió de vida sobre los treinta: dejó de ser un caballero-trovador con aspiraciones políticas para fundar un sistema filosófico polivalente, destinado a convertir a los infieles y a facilitar el acceso de los cristianos a la contemplación del Señor: el Arte de Ramon, con sus sucesivas redacciones y aplicaciones a todos los saberes y ciencias. Dicen que si no hubiera escrito 260 obras (algunas muy extensas, la mayoría difíciles), Llull habría sido ya canonizado: su ardorosa colaboración a la misión católica fue superior a la capacidad mediana de comprensión de sus lectores de todos los tiempos.

Blanquerna es un héroe sin tacha con un don singular: siempre se comporta según la primera intención, que es recordar y alabar a Dios. No sólo es inmune al pecado, sino que sabe encontrar la manera de facilitar a los demás fórmulas de conducta y preceptos generales capaces de enderezar los errores que cometen. Cuando Llull concibió a Blanquerna estaban de moda los guerreros amantes, co-



'Entierro de Ramon Llull', óleo de Miquel Bestard.

mo Lanzarote y Tristán, marcados por la fidelidad a un doble deber militar y sentimental. La réplica cristiana de este tipo se popularizó desde los tiempos de las cruzadas con Galaad, héroe ajeno a la fascinación del poder y del sexo, que sólo lucha por el ideal religioso simbolizado en el fabuloso santo grial. Blanquerna supera a Galaad porque su arma es el Arte de Ramon: toda la obra habla de los efectos persuasivos de los ejemplos prácticos de virtud y del poder del razonamiento fundado en el sistema lulliano.

Para ilustrar a los burgueses, Llull atribuye una calculada función didáctica a los padres de Blanquerna, Evast y Aloma, que son capaces de conducir una vida matrimonial presidida por la castidad, la renuncia al bienestar y el amor al prójimo. También propone, con la abadesa Natana, un modelo de mujer religiosa, dinámica e inteligente. Blanquerna mismo se encarga de mostrar al lec-



tor cómo tienen que ser un monje, un abad, un obispo e incluso un papa. Las técnicas retóricas que materializan un planteamiento tan ambicioso como éste combinan la ficción narrativa de la vida del protagonista con una variedad apreciable de incorporaciones: poemas, ejemplos tomados de la tradición homilética o inventados por el autor, pequeños tratados morales y contemplativos, digresiones geográficas y etnológicas, doctrina política sobre el gobierno de las comunidades y hasta un método matemático para la elección de cargos, precursor de los que se produjeron en el siglo XVIII.

Pero la incorporación más ilustre del Blanquerna es un caso memorable de literatura dentro de la literatura porque Llull atribuye su redacción al protagonista: el *Libro de amigo y amado*, un manual de contemplativos que Blanquerna escribe después de haber renunciado al papado, que no deja de ser una agobiante actividad que aleja al hombre del creador. Tras haber enseñado a los demás todo lo que su don inicial le permitía, nuestro héroe se hace ermitaño como sucedía en las novelas de caballerías, pero Blanquerna aplica el Arte de Ramon también a la ciencia de contemplar a Dios, la amancia, según su terminología. El *Libro de amigo y amado* es el mayor hallazgo literario lulliano, al proponer una serie de inspirados versículos fácilmente accesibles por su brevedad, dictados desde una recia estructura filosófica y amenizados algunas veces por pequeñas joyas líricas, que traducen para el lector la felicidad de quien ha alcanzado la plenitud de sus deseos.

Lola Badía es autora, junto a Anthony Bonner, de *Ramon Llull: vida, pensamiento y obra literaria*.